

Desajustes en la búsqueda de pareja: educación y valores de género en el mercado matrimonial español



Maïke van Damme
Investigadora (CED-CERCA)

En las últimas décadas el “mercado de la pareja” ha cambiado drásticamente. Los cambios más conocidos en la estructura de este mercado se encuentran en las discrepancias en el nivel educativo de los cónyuges potenciales debido a la expansión educativa de la mujer. Si no hay ningún cónyuge potencial disponible (en una determinada población) con recursos o características similares, no hay posibilidad de tener una pareja homógama, siendo la opción preferida para la mayoría. Una investigación del Centre d'Estudis Demogràfics (CED-CERCA) en la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB) examina por primera vez el aspecto de los valores de los roles de género en los desajustes entre cónyuges potenciales. No se puede pasar por alto la importancia de la (segunda) mitad de la revolución de género. Cabe esperar que, a medida que el feminismo se difunde, el papel de los hombres en las tareas domésticas aumente en importancia y, por lo tanto, las mujeres busquen cada vez más una pareja potencial que valore tal visión igualitaria. Utilizando datos, que son los más recientes disponibles, de la *Encuesta de Fecundidad* disponible (2018) para hombres y mujeres jóvenes españoles, se examina la brecha de género combinada (de educación-valores) en España.

Brecha de género en educación

En la literatura sociológica sobre la elección de pareja heterosexual se han definido tres factores: preferencias homógamas, influencias de terceros y limitaciones del mercado matrimonial (de parejas) (Kalmijn, 1998). Las restricciones del mercado de parejas tienen que ver con la lógica de los números (así como con los lugares en los que pueden encontrarse los posibles cónyuges). Este estudio se centra en la estructura del mercado de parejas

potenciales en España. La importancia de esta estructura se ha puesto de manifiesto en amplias investigaciones sobre las consecuencias de la expansión educativa femenina para la formación de uniones en países postindustrializados (Permanyer, Esteve, & García, 2019), y España no es una excepción (Esteve & Cortina, 2006). A medida que más y más mujeres alcanzaban un mayor nivel educativo, el “déficit masculino” para las mujeres con educación superior ha ido creciendo. Es decir, asumiendo que hombres y mujeres prefieren una pareja en la que el hombre tenga un nivel educativo similar o superior al de la mujer, el creciente número de mujeres con estudios superiores plantea cada vez más dificultades para encontrar una pareja masculina “afín”. Utilizando la *Encuesta de Fecundidad* (2018) para hombres y mujeres jóvenes españoles, se muestra que esto también es válido para España. En el panel izquierdo de la Figura 1, se ve que la brecha educativa (la diferencia absoluta en el porcentaje de mujeres menos el porcentaje de hombres con un nivel educativo concreto) es negativa para aquellos con un nivel educativo bajo y medio, pero positiva y bastante grande (15 puntos porcentuales) para aquellos con un nivel educativo alto. Suponiendo que entre la población haya el mismo número de hombres y mujeres, de los cuales una proporción igual prefiere una pareja del sexo opuesto, que ambas poblaciones en su totalidad estarían disponibles como pareja para el otro sexo (y que no se buscaría fuera del grupo de edad de 25 a 34 años), y que todos los hombres y mujeres quisieran “emparejarse de forma asortativa”, esta brecha

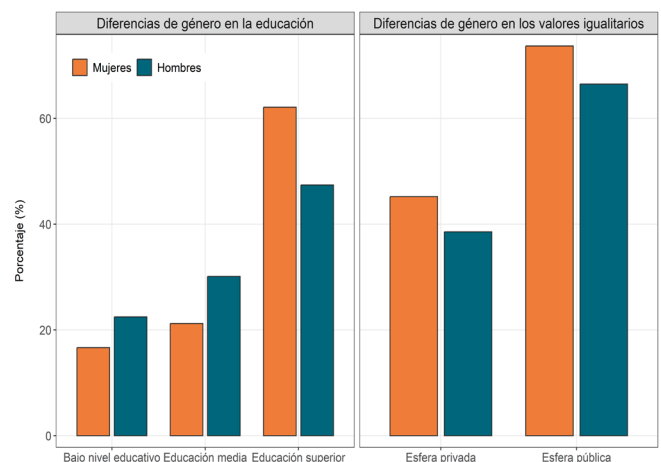


Figura 1. Distribución de los niveles de educación y de los valores de rol de género igualitarios (para dos índices diferentes: esfera privada y esfera pública) entre mujeres y hombres (de 25 a 34 años) en España, 2018. Ponderado por edad y provincia de residencia.

Fuente: *Encuesta de Fecundidad* (2018), cálculos de la autora

educativa de 15 puntos porcentuales significa que una cuarta parte de las mujeres con estudios superiores [(62-47)/62] permanecerían solteras debido a la falta de una pareja disponible, ya que simplemente no habría suficientes parejas masculinas potenciales presentes en la población española, a menos que se “emparejaran hacia abajo”. Ocurre lo contrario en el caso de los hombres con estudios medios y bajos.

Brecha de género en valores

Se puede hacer un ejercicio similar para las convicciones de hombres y mujeres sobre el reparto del trabajo entre los cónyuges (valores de los roles de género de los posibles cónyuges). A pesar de que el final de la primera mitad de la revolución de género parece acercarse, ya que cada vez más se acepta que las mujeres participen en el mercado laboral, la segunda mitad de la revolución parece estar estancada (England, 2010; Goldscheider, Bernhardt, & Lappegård, 2015). Todavía hay muchos hombres que no intervienen ni participan en mayor medida en el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos. Esto impide el desarrollo de un “nuevo equilibrio estable” en cuanto a lo que constituyen roles e identidades de género similares en la vida familiar: el equilibrio igualitario (Esping-Andersen y Billari, 2015) con consecuencias para la formación de parejas, la separación y la fecundidad.

También aquí podría producirse un “déficit masculino” ya que, a pesar del creciente feminismo tanto entre hombres como mujeres en las últimas décadas (Knight & Brinton,

2017), las mujeres siguen siendo más igualitarias que los hombres en lo que respecta a los valores de los roles de género. Esto también se ha demostrado recientemente en otros estudios relativos a España, incluso con un efecto de “contragolpe” en las generaciones más jóvenes (Valdés, 2024). Utilizando la *Encuesta de Fecundidad* (2018), se han creado dos índices que miden los valores de los roles de género de las personas: (1) valores relativos a la “esfera privada” (valores que tienen que ver con el grado en que las mujeres “deberían” responsabilizarse del trabajo doméstico); y (2) valores relativos a la “esfera pública” (valores que tienen que ver con la aceptación de las mujeres en el mercado laboral). El primer índice se construye mediante la media de los que responden “igualitario” a los puntos siguientes: a) ‘Encargarse de la casa y de la familia es tan satisfactorio como el trabajo remunerado’; b) ‘Una madre que trabaja puede tener una relación tan cercana con su hijo/a como una madre que no trabaja’; c) ‘Para una mujer, la prioridad debe ser su familia más que la carrera profesional’. El segundo índice consta de dos puntos: d) ‘Si la mujer gana más dinero que su compañero, esto no es bueno para la relación’; e) ‘Cuando los empleos son escasos los hombres deberían tener más derecho a un trabajo que las mujeres’.

En el panel derecho de la Figura 1, la brecha de valores entre los hombres y las mujeres jóvenes españoles es de 7 puntos porcentuales, tanto para los valores relativos a la “esfera privada” (déficit masculino del 13 % [(45-39)/45]) como para los que hacen referencia a la “esfera pública” (déficit masculino del 11 % [(74-66)/74]).

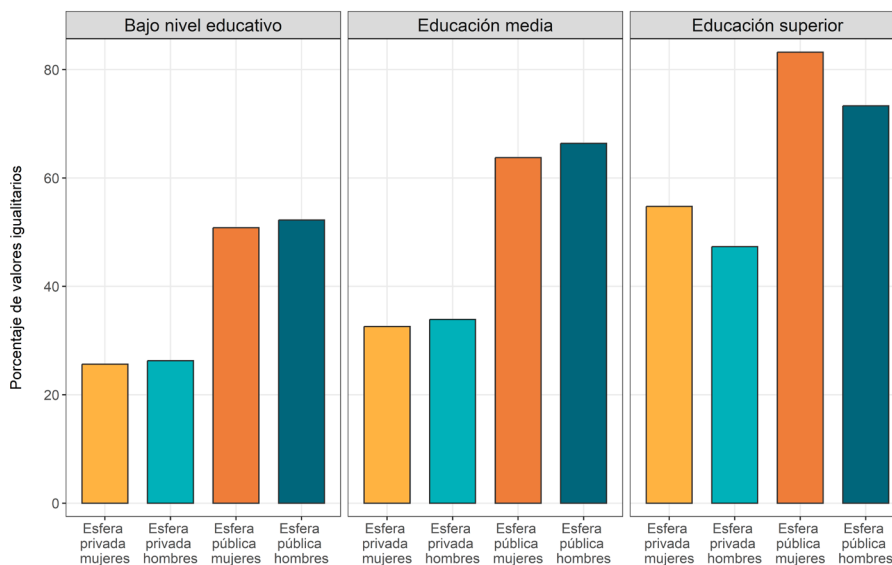


Figura 2. Distribución de la combinación de los niveles de educación y de los valores de rol de género igualitarios (para dos índices diferentes: esfera privada y esfera pública) entre mujeres y hombres (de 25 a 34 años) en España, 2018. Ponderado por edad y provincia de residencia.

Fuente: *Encuesta de Fecundidad* (2018), cálculos de la autora

Brecha educación-valores

¿En qué medida pueden las mujeres encontrar una pareja masculina con las mismas características de educación y valores? En la figura 2 se muestra la brecha educación-valores entre hombres y mujeres para cada combinación. La brecha es negativa para las personas con un nivel educativo bajo y medio, con una brecha de -1 punto porcentual para las personas con un nivel educativo bajo, tanto para los valores de la esfera privada como para los de la esfera pública; una brecha de -1 punto porcentual para las personas con un nivel educativo medio para los valores de la esfera privada y de -3 puntos porcentuales para los valores de la esfera pública; y un “déficit” de hombres con las mismas características para las mujeres con un nivel educativo alto de 7 puntos porcentuales para los valores de la esfera privada y de 10 puntos porcentuales para los valores de la esfera pública. Estas cifras implican que, de todas las mujeres igualitarias con educación superior, el 15 % no podría encontrar una pareja masculina con educación superior y valores igualitarios similares en la “esfera privada” y el 12 % con valores igualitarios similares en la “esfera pública”.

Estructura del mercado potencial de parejas de la población española de hombres y mujeres jóvenes

Como ejercicio final, se analiza la estructura total del mercado potencial de parejas de los jóvenes adultos españoles. De la población total de mujeres, alrededor del 12 % combina una educación baja con valores tradicionales en la esfera privada, mientras que este porcentaje es del 17 % de la población de hombres (Tabla 1). De nuevo, asumiendo que la población de hombres y mujeres es de igual tamaño, que una proporción igual de mujeres comparada con la de hombres busca una pareja del sexo opuesto, y que todas las mujeres y hombres prefieren una pareja homogama, esto implica que (redondeando) 4 puntos porcentuales de los hombres tradicionales con baja educación no encontrarían una pareja femenina con las mismas características con respecto a la educación y los valores de rol de género en la esfera privada. Es decir, 42% de todos los hombres con educación baja y valores tradicionales, no encontrará una pareja femenina con la misma educación y valores de género. Las demás casillas de la Tabla 1 pueden interpretarse de forma similar. Lo más llamativo es el “déficit masculino” para las mujeres igualitarias con estudios superiores de 12 puntos porcentuales en el caso de los valores de la esfera privada y de 17 puntos porcentuales en el caso de los valores de la esfera pública. Esto implicaría que aproximadamente

| | Roles de género - esfera privada | | | | Roles de género - esfera pública | | | |
|-------------------|----------------------------------|--------|-----------------------------------|-----|----------------------------------|--------|-----------------------------------|-----|
| | TRAD. | IGUAL. | Diferencia en puntos porcentuales | | TRAD. | IGUAL. | Diferencia en puntos porcentuales | |
| mujeres | | | | | | | | |
| Nivel de estudios | | | | | | | | |
| Bajo | 12 | 4 | -4 | -2 | 8 | 8 | -3 | -3 |
| Medio | 14 | 7 | -6 | -3 | 8 | 14 | -2 | -6 |
| Alto | 28 | 34 | 3 | 12 | 10 | 52 | -2 | 17 |
| | | | Porcentaje déficit | | | | Porcentaje déficit | |
| hombres | | | | | | | | |
| Nivel de estudios | | | | | | | | |
| Bajo | 17 | 6 | -42 | -50 | 11 | 12 | -38 | -50 |
| Medio | 20 | 10 | -43 | -32 | 10 | 20 | -25 | -43 |
| Alto | 25 | 22 | 11 | 35 | 13 | 35 | -30 | 33 |

Tabla 1. Distribución de las características de la combinación de educación y valores de rol de género igualitarios entre mujeres y hombres (de 25 a 34 años) en España, 2018. Porcentajes casillas. Ponderado por edad y provincia de residencia.

Fuente: Encuesta de Fecundidad (2018), cálculos de la autora

un tercio de las mujeres igualitarias con estudios superiores no podrían encontrar una pareja masculina homogama.

Discusión

Obviamente, este estudio es un ejercicio teórico del número de cónyuges potenciales del sexo opuesto asumiendo que todos los hombres y mujeres preferirían relaciones homogamas con respecto a la educación y los valores de los roles de género. La realidad muestra complicaciones adicionales para que este ejercicio sea cierto, ya que las personas podrían preferir relaciones no homogamas con respecto a estas características (como hipergamia educativa: hombres con mayor educación que mujeres; o hipogamia educativa: mujeres con mayor educación que hombres; o, para los valores de rol de género: las mujeres igualitarias podrían preferir a un hombre tradicional o, menos común, viceversa)¹. Los estudios han mostrado incluso una inversión de la brecha educativa de género, en la actualidad, con una hipogamia cada vez más prevalente que la hipergamia y en cada vez más sociedades (Esteve et al., 2016). ¿Cuáles podrían ser las consecuencias de la brecha educación-valor para la formación de parejas? ¿Podría esta brecha explicar (en parte) el aumento del número de mujeres solteras con estudios superiores y de hombres solteros con bajo nivel educativo? ¿Y cómo está

evolucionando esta brecha en los últimos años? Nuevos datos sobre solteros, familias, sus recursos y sus valores podrían arrojar luz sobre esta cuestión. De ahí que apoye firmemente una nueva *Encuesta de Fecundidad*. Por eso apoyamos la realización de una nueva *Encuesta de Fecundidad*.

Conclusión

Las consecuencias positivas de las tendencias hacia una población más educada y un aumento del igualitarismo en la sociedad son incuestionables, bien conocidas y apoyadas por la mayoría. Sin embargo, debemos ser conscientes de algunas consecuencias negativas de estas tendencias (por ejemplo, para la formación de parejas, el bienestar de la pareja y la formación de familias). Cuando estos aumentos de la educación y el igualitarismo no se producen al mismo ritmo para hombres y mujeres, se crea una disimilitud en la distribución de los niveles educativos y de los valores de los roles de género de hombres y mujeres. Por lo tanto, es muy recomendable apoyar la reducción de estas diferencias de educación valores, mientras tanto, las parejas potenciales deberían ser conscientes de la imperfección del mercado de parejas de los jóvenes adultos españoles.

¹ Sin embargo, los individuos pueden seguir prefiriendo la homogamia en función de otros recursos y características (de los cuales la “belleza”, la religión y la etnia se encuentran entre los indicadores más comunes que impiden los matrimonios mixtos).

Referencias bibliográficas

Esping-Andersen, G.; Billari, F. C. (2015). “Re-theorizing Family Demographics”. *Population and Development Review*, 41 (1): 1-31. DOI: 10.1111/j.1728-4457.2015.00024.x

Esteve, A.; Cortina, C. (2006). “Changes in educational assortative mating in contemporary Spain”. *Demographic Research*, 14: 405-428. DOI: 10.4054/DemRes.2006.14.17

Esteve, A.; Schwartz, C.R.; Van Bavel, J. et al. (2016). “The End of Hypergamy: Global Trends and Implications”. *Population and Development Review*, 42 (4): 615-625. DOI: 10.1111/padr.12012

Goldscheider, F.; Bernhardt, E.; Lappégard, T. (2015). “The Gender Revolution: A Framework for Understanding Changing Family and Demographic Behavior”. *Population and Development Review*, 41 (2):

207-239. DOI: 10.1111/j.1728-4457.2015.00045.x

Kalmijn, M. (1998). “Intermarriage and Homogamy: Causes, Patterns, Trends”. *Annual Review of Sociology*, 24, 395-421. DOI: 10.1146/annurev.soc.24.1.395

Knight, C.R.; Brinton, M.C. (2017). “One Egalitarianism or Several? Two Decades of Gender-Role Attitude Change in Europe”. *American Journal of Sociology*, 122 (5): 1485-1532. DOI: 10.1086/689814

Permanyer, I.; Esteve, A.; Garcia, J. (2019). “Decomposing patterns of college marital sorting in 118 countries: Structural constraints versus assortative mating”. *Social Science Research*, 83, 102313. DOI: 10.1016/j.ssresearch.2019.06.004

Valdés, I. (8 March 2024). “La generación Z se parte en extremos: ellos son los más machistas y ellas, las más feministas”. *El País*.

Cita

Van Damme, M. (2024). “Desajustes en la búsqueda de pareja: educación y valores de género en el mercado matrimonial español”, *Perspectives Demogràfiques*, 35: 1-4 (ISSN: 2696-4228). DOI: [10.46710/ced.pd.esp.35](https://doi.org/10.46710/ced.pd.esp.35)

ISSN

ISSN 2696-4228

DOI

<https://doi.org/10.46710/ced.pd.esp.35>

Editores

Andreu Domingo y Albert Esteve

Correspondencia dirigida a

Maike Van Damme
mvandamme@ced.uab.es

Créditos

Gráficos: Anna Turu

Maquetación

Eva Albors y Xavier Ruiz

Agradecimientos

Proyecto financiado con la Beca Leonardo a Investigadores y Creadores Culturales 2023 de la Fundación BBVA por el proyecto “Crisis and Social Inequalities (CRISISINEQ)”

Dirección Twitter

@CEDDemografia

Contacto

Centre d'Estudis Demogràfics
Calle de Ca n'Altayó, Edificio E2
Universitat Autònoma de Barcelona
08193 Bellaterra / Barcelona
España
+34 93 5813060
demog@ced.uab.es